

Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 7. Año 2006

Enfoques musicales y periodismo flamenco

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

Presidente y Fundador

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Director

MANUEL LORENTE RIVAS

Presidente del Consejo de Redacción

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Consejo de Redacción

ÁNGEL MEDINA • MARTA CURESES • MOHAMED METALSI • MANUEL LUNA • JOSEP MARTÍ • CARMELO LISÓN • REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO • JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD • MANUEL LORENTE RIVAS • BIBIANA AIDO • OLGA DE LA PASCUA • JUAN MANUEL SUAREZ JAPÓN • RAFAEL INFANTE • JUAN CARLOS MARSET • JOSÉ LUIS ORTIZ NUEVO • TOMÁS MARCO • RICARDO SANMARTÍN • ELSA GUGGINO • STEVEN FELP • DAVID COPLAN • JOSÉ MANUEL GAMBOA • NORBERTO TORRES • MANUEL RÍOS RUIZ • MANUEL MARTÍN MARTÍN • PACO VARGAS • ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO • JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ GAZTELU • ALFREDO GRIMALDOS • EUGENIO COBO • ANGELO PANTALEONI • JAVIER PRIMO • ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO.

Secretaría del Consejo de Redacción

MARTA CURESES

Secretaría Técnica

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
CARLOS ARBELOS

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión LA GRÁFICA, S.C.AND. GRANADA

Depósito Legal: GR-487/95

I.S.S.N.: 1138-8579

Edita © JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Centro de Documentación Musical de Andalucía

Razón y reseña de “Revista de Flamencología” (documentación, investigación y difusión).

Manuel Ríos Ruiz

Periodista

Resumen

La “Revista de Flamencología”, es la publicación periódica que cumple fielmente con los objetivos de la Cátedra de Flamencología de Jerez (adscrita a la Universidad de Cádiz), su entidad editora y la institución más antigua en relación con el arte flamenco, fundada en 1958, para estudiarlo, conservarlo, investigarlo, recuperarlo, promocionarlo, defenderlo y divulgarlo. Empeños que se llevan a cabo a través de sus páginas, desde su creación en 1995, habiendo sobrepasado a veintena de números, insertando textos firmados por los más destacados investigadores y teóricos del género, por lo que “Revista de Flamencología” es considerada del mayor interés por artistas, flamencólogos y aficionados en general.

En septiembre de 1995 apareció el primer número de “Revista de Flamencología”, órgano impreso de la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera (adscrita a la Universidad de Cádiz), dirigida por Juan de la Plata, enunciando en su editorial los siguientes propósitos: “estará dedicada prioritariamente a la publicación de trabajos de investigación, estudios y ensayos, aún contando con el medio centenar de miembros de la Cátedra como amplio equipo de colaboradores, no quiere ser en absoluto un coto cerrado para otros investigadores, estudiosos y ensayistas, por lo que, desde este primer momento de su aparición, modestamente abre y ofrece sus páginas a todo trabajo riguroso y documentado que se nos envíe, que sea completamente original e inédito, con la promesa por nuestra parte de que recibirá el mismo tratamiento editorial que aquellos otros que solicitemos de nuestros colaboradores”.

“Revista de Flamencología”, es el órgano que cumple fielmente con los propósitos de su entidad editora. La Cátedra de Flamencología es la institución más antigua en relación con el arte flamenco, fue fundada el 24 de septiembre de 1958, cuando todavía no existía ninguna asociación o peña flamenca, ni ningún organismo oficial al respecto, con los objetivos de estudiar, conservar, investigar, recuperar, promocionar, defender y divulgar el arte flamenco. Su creación surgió en el seno del Grupo Atalaya de Poesía, de escritores y artistas jóvenes, del Centro Cultural Jerezano, y con características académicas en su reglamentación.

Los motivos de su creación fueron principalmente la necesidad existente en el momento de su fundación, de recuperar y revalorizar los cantes y bailes flamencos, así como el cancionero tradicional, en trance de una posible desaparición, iniciando así por vez primera en Andalucía, en forma continuada, seria y permanente, los estudios relacionados con tales

materias, dando lugar a la llamada etapa de revalorización del arte andaluz por antonomasia. La configuración de la entidad es la siguiente: su órgano supremo es la Asamblea General, estando gobernada por un Consejo Rector, asistido por un Consejo Asesor, dividido éste en distintas comisiones de trabajo. Al mismo tiempo, existen cuatro aulas especializadas: de cante, de baile, de guitarra y de folklore. Como sección especial y con patrimonio propio, funciona el Museo de Arte Flamenco, formado por pinturas, carteles, vestimentas, discos antiguos, guitarras de tocaores célebres.... Un museo pionero en su materia, que actualmente se encuentra en fase de reestructuración. Sus miembros de número son estudiosos, investigadores, críticos, músicos, artistas profesionales y aficionados solventes, dispersos por toda la región andaluza e incluso residentes, algunos de ellos, en otros lugares de España y del extranjero, elegidos a propuesta de un directivo y dos consejeros asesores, que apadrinan el ingreso de los mismos en el seno de la corporación, salvo casos muy justificados, en el transcurso de un acto académico, mediante el correspondiente discurso de ingreso, al que contesta, en nombre de la entidad, otro miembro activo, previamente designado por el Consejo Rector.

Las actividades de la Cátedra de Flamencología se iniciaron con la publicación de un manifiesto fundacional, en 1958, que fue difundido por los medios de comunicación españoles y de otros países, despertando una gran atención entre los amantes del cante, el baile y la guitarra flamenca tradicionales. En 1960, tuvo lugar la inauguración del Servicio de Publicaciones, con el primer número de la revista *Flamenco*, para en 1962 celebrar el Primer Curso de Arte Andaluz en la Universidad de Cádiz, constituyendo el significativo momento de entrar el flamenco en el ámbito universitario, en el que junto a conferenciantes, participaron artistas de la categoría de Antonio Mairena, Juan Talega y Terremoto de Jerez, entre otros. A parte del primer homenaje nacional al cantaor Antonio Mairena, nombrado Presidente de Honor de la corporación, en 1962 comienzan a llevarse cabo, por vez primera en España, los Cursos Internacionales de Flamenco (Teoría y Práctica), al los que desde entonces vienen matriculándose alumnos de distintos continentes. En 1964, tuvo lugar en Sevilla, la Primera Semana Universitaria de Flamenco, en la estuvieron presentes las figuras del cante Niña de los Peines y Antonio Mairena, así como destacados investigadores y estudiosos. También, en 1964, se instituyeron los Premios Nacionales de Flamenco, que por su larga trayectoria y rectitud de selección, están considerados los más prestigiosos del género.

La Cátedra de Flamencología, durante los años sesenta y primeros setenta organizó diversos festivales, hasta que los organismos oficiales y las peñas flamencas surgidas con la llamada de la revalorización emprendida, deciden ocuparse de los aspectos correspondientes a los espectáculos, centrándose la entidad jerezana en las labores de investigación y difusión primordialmente, y en la conmemoración de aniversarios de artistas desaparecidos y otros actos de exaltación del flamenco de distinta índole, así como en la organización de la Primera Asamblea Nacional de Entidades Flamencas, en 1977, y con motivo de sus bodas de plata, celebra, en 1983, las Jornadas de Estudios Evolución Histórica del Flamenco en los Últimos 25 Años (1958-1983).

Entre los miembros fallecidos de la Cátedra de Flamencología, figuran: Tomás García Figuras, Antonio Mairena, Julián Pemartín, José Soto Molina, José Durán Medilla, Tomás

Borrás, José María Pemán, Ricardo Molina, Fernando López Perea, Manuel García Matos, Joaquín Villatoro, Antonio Rodríguez de León, Julio Mariscal, Manuel Cano, José Manuel Capuleti, José Luis Tejada, Francisco Vallecillo, Manuel Yerra Lancharro, Anselmo González Climent, Luis Rosales, José Romero Jiménez, Domingo Manfredi Cano, Antonio Piñana, Miguel Acal y Fernando Quiñones.

Actualmente son miembros de número: Juan de la Plata (Director Ejecutivo), Manuel Pérez Celdrán, Manuel Ríos Ruiz, Esteban Pino Romero (fundadores), Juan de la Calle Román, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Murciano, Rosa Durán, Manuel Barrios, José Blas Vega, Luque Navajas, Teresa Martínez de la Peña, José Marín Carmona, Antonio Benítez Manosalvas, Parrilla de Jerez, Luis Suárez Avila, Fosforito (Director Honorario), Alfredo Arrebola, Agustín Gómez, Mario Fuentes, Juan de Dios Ramírez Heredia, Antonio Núñez Romero, José María Velázquez, Jesús del Río, Félix Grande, Rafael Salinas, Gonzalo Rojo, Ángel Álvarez Caballero, Asensio Sáenz, Emilio Jiménez Díaz, José Luis Ortiz Nuevo, Luis Caballero, Juan Mesa, Manuel Urbano, José Manuel Gamboa, José Luis Navarro, Eugenio Cobo y Daniel Pineda Novo, entre otros.

Expuestos los fundamentos, directrices y actividades de la Cátedra de Flamencología, reseñemos los contenidos de su citada "Revista de Flamencología", publicación que actualmente es el órgano en el que se reflejan sus propósitos y resultados de perenne investigación y difusión. Y el primer número se abre con la reproducción de los contenidos de la anterior publicación de la entidad, los cuadernos "Flamenco", editados a partir de 1960, sumando tres entregas, en las que aparecieron trabajos de Ricardo Molina –"Breve bosquejo de la caña"–, Domingo Manfredi Cano –"¿Qué era la policaña?"–, Manuel Pérez Celdrán –"Las palmas y el silencio en el cante flamenco"–, y Juan de la Plata –"Sobre el Primer Curso Internacional de Arte Flamenco"–, entre otros. A continuación se insertan los trabajos propios del número primero de la revista en sí, con el estudio de Teresa Martínez de la Peña, titulado "Primer baile andaluz: las puellae gaditanae", muy documentado bibliográficamente y verdaderamente concluyente sobre tan legendario tema. Seguidamente aparece "La música judeo-arábigo andalusí y el flamenco", de Alfredo Arrebola, al cumplirse los ochocientos años de la cultura andalusí, ofreciendo una visión de su influencia en la estructura musical del cante flamenco, especialmente en estilos como la caña. Y otro trabajo de sumo interés de esta primera entrega, es "Flamenco y folklore: Análisis desde una perspectiva folklórica", firmado por Manuel Naranjo Loreto. Otros artículos pertenecen a Daniel Pineda Novo –acerca de "Demófilo"–, Juan de la Plata –en torno a Don Antonio Chacón– y Bernard Lebrón –relativo a la evolución del género–.

En el número 2, correspondiente al segundo semestre de 1995, las primeras veintisiete páginas están dedicadas a la Navidad flamenca, con un trabajo de María Jesús Ruiz: "La tradición romancística en la Navidad de Jerez", y otro de Alfredo Arrebola: "El villancico en el folklore y cante flamenco". Por su parte, Mercedes García Plata, publica uno de los primeros estudios sopesados sobre Camarón de la Isla, reflexionando y preguntándose por su posible cualidad evolutiva, para finalizar con las siguientes palabras: "Con Camarón de la Isla, el Flamenco tuvo un reconocimiento y una consagración como elemento perteneciente al patrimonio cultural español que nunca había tenido antes. En efecto, en el video

musical destinado a promocionar el pabellón español de la Expo 92 de Sevilla, se eligió un cante de Camarón para servir de contrapunto musical a las obras de Zurbarán, Velázquez, Goya y Picasso. Este hecho representaba una consagración de la popularidad del cantaor pero simbolizaba también que el cante de Camarón, por lo tanto el Flamenco, formaba parte del patrimonio cultural español”. Complementan el segundo número de “Revista de Flamencología”, los siguientes ensayos: “La importante aportación jerezana al cante en los siglos XVIII y XIX, según Demófilo”, de Juan de la Plata; “Impulso creativo del baile flamenco”, de Teresa Martínez de la Peña; y “Antecedentes de la saeta por siguiiriyas”, de Ricardo Rodríguez Cosano.

El tercer número, primer semestre de 1996, se caracteriza por la publicación de tres textos recuperados, pertenecientes a dos autores desaparecidos. Dos de Ricardo Molina: “La participación del elemento gitano en la creación y mantenimiento del cante flamenco” y “Manuel de Falla, paladín supremo del cante flamenco”. Y uno de Benito Más y Prat: “Hemeroteca y bibliografía flamenca: bailes de palillos y flamencos”. Otra curiosidad de esta edición, es la inserción del autógrafo del poema “Cantares”, de Manuel Machado. Los restantes títulos incluidos son los siguientes: “La leyenda del tiempo”, de Mercedes García Plata; “Mairena con duende”, de José Cenizo Jiménez; “Perfil biográfico y estético de Terremoto de Jerez”, de Alfredo Arrebola; “Esclavos, morisco y gitanos en la etapa hermética del flamenco”, de Juan de la Plata; y “El flamenco en la radio sevillana”, de Miguel Acal.

Bajo la égida de “Falla y García Lorca, abanderados del Flamenco”, se sustenta el contenido del número 4 de la publicación de la Cátedra jerezana. Tema que se inicia con el trabajo de Juan de la Plata: “El cante jondo en la obra de García Lorca”; al que sigue un interesante ensayo del cantaor y flamencólogo Luis Caballero Polo: “¿Por qué no sabía García Lorca de cante?”, tesis sostenida por algunos estudiosos, que queda rebatida en su desarrollo, para resumir las razones que lo atestiguan con la siguiente frase: “Negarle a Federico el bien nacido, la madurez insigne de su conocimiento del cante es un sacrilegio”. En el mismo tema insiste Alfredo Arrebola: “El sentir flamenco de García Lorca”, asegurando: “Lorca vivió, sintió y expresó la naturaleza específica del flamenco y de lo flamenco”. Por su parte, Mercedes García Plata firma el trabajo “Utilización de una realidad flamenca en el *Poema del Cante Jondo*, de Federico García Lorca”, que supone una de las más acertadas consideraciones sobre el citado poema, y que su autora resume así: “Para concluir este largo análisis, donde trato de demostrar que era sobre todo la copla flamenca, en particular la copla cantada, la que había influido en el poeta desde el punto de vista formal, estilístico y temático, se puede decir que Lorca fue fiel a su norma de no imitar la cultura popular sino de conservar sólo sus esencias. No obstante, el poeta volvía a elaborar y a moldear estas influencias en el marco de la escritura poética, aportando la dimensión de lo escrito a esta cultura ante todo oral. Este punto constituye a nuestro parecer, la originalidad de *Poema del Cante Jondo*”. Cierra las páginas dedicadas al enunciado “Falla y García Lorca, abanderados del flamenco”, el artículo de Bernard Leblon: “Granada 1922. Manuel de Falla reivindica al Flamenco”, en el que se glosa el histórico discurso sobre el cante jondo del inmortal músico andaluz. El resto de las páginas de este cuarto número de “Revista de

Flamencología", aparecido en el segundo semestre de 1996, las ocupan los siguientes escritos: "Los grandes artífices de la guitarra flamenca del siglo XIX", "El Flamenco, arte universal" y "Un fandango en Portugal", de Manuel Ríos Ruiz, José Luis Navarro y Eulalia Pablo Lozano, respectivamente.

El quinto número, del primer semestre de 1997, se abre con un peculiar escrito: "Dos orígenes en el Flamenco", de Antonio Espinós Guerrero, que se inserta tras la siguiente anotación editorial: "Desde 1986 conservábamos en la Cátedra de Flamencología, este interesantísimo trabajo inédito del investigador don Antonio Espinós Guerrero, que éste nos había enviado, entonces, para que estudiáramos su publicación, en nuestra colección de libros de bolsillo. En aquellos momentos dicha publicación no fue posible, posponiéndola para mejor ocasión. Cuando pusimos en marcha la *Revista de Flamencología*, pensamos llagada la hora de hacerlo en sus páginas, pero el autor había fallecido. Puestos en contacto con sus familiares, residentes en Madrid, su hija Mónica Espinós nos confirmaba que no le constaba que el trabajo de su padre hubiese sido publicado, por lo que nos autorizaba, en nombre de su familia, para poder hacerlo en nuestra revista, en la que hoy ve la luz, pese a su gran extensión. Deseamos que nuestros lectores conozcan las curiosísimas e interesantes teorías que el señor Espinós presenta en su ensayo, fruto de un documentado trabajo de investigación que no debe permanecer ignorado por más tiempo". Efectivamente, el trabajo de Antonio Espinós Guerrero, a lo largo de cerca de treinta páginas, es de especial interés, por lo que transcribimos sus seis conclusiones finales: "1º El conjunto de canciones que principalmente se interpretan en Andalucía acompañadas o no de la guitarra, por un estrato de la sociedad compuesto por tocadores, cantaores y bailaores, es lo que se conoce por Cante Flamenco o simplemente Flamenco, y que en su conjunto procede de dos orígenes distintos. 2º La parte del Flamenco correspondiente a esa parcela del mismo, formada por las tonás, martinetes, debblas, carceleras, etc., que se cantan sin ser acompañadas a la guitarra, tienen su origen y procedencia en el Pueblo Gitano. 3º La parte del Flamenco que corresponde al resto del mismo, es decir, a su conjunto con la excepción de los cantes indicados en el apartado 2º, como son soleares, fandangos, y demás cantes, tienen su origen en el Pueblo Andaluz. 4º La prueba del origen gitano de los cantes señalados en el apartado 2º, se encuentran en la Isla de Ceilán, en que los gitanos asentados en la misma interpretan cantos en la antigua lengua primitiva gitana Pali, especialmente uno conocido con el nombre de Jaga Gee, de gran afinidad con los martinetes interpretados por los diversos cantaores españoles tanto gitanos como payos. 5º La prueba del origen andaluz del Flamenco con la excepción de los cantes indicados en el apartado 2º, residen en la Jarcha Romance descubierta por S. M. Stern en 1948 en moaxacas hebreas, y redescubierta más tarde en moaxacas árabes por el ilustre erudito Emilio García Gómez. 6º A pesar de tener orígenes distintos las dos partes del Flamenco, señaladas, el complemento, buen acoplamiento y afinidad de ambas partes, ha hecho posible la formación de un todo incluido en un contexto que se identifica como Cante Flamenco".

Un número el quinto de "Revista de Flamencología", que además recoge la siguiente serie de artículos basados en la más rigurosa investigación: "Apuntes para una estética sintética", de Juan Verguillos Gómez; "Eponimia Flamenca", de Manuel López Rodríguez; "Antonio

Machado y Alvarez, fundador del folklore español y de la crítica flamenca”, de Mercedes García Plata; “Cuatro cartas inéditas de Demófilo”, de Daniel Pineda Novo; “Una isla musical en Europa”, de Luis Caballero Polo; “Proyección musical del primitivo fandango de Málaga”, de Alfredo Arrebola; y “Las nuevas tendencias”, de Luis López Ruiz.

Un compendio de excelente investigación abre el número 6, fechado en el segundo semestre de 1997. Se trata de “El teatro flamenco en la Restauración”, original de Eugenio Cobo, cifrado en obras de los siguientes autores: Pedro Górriz, Mariano Pina Domínguez, Manuel Cuartero, Juan M. de Eguilaz, Miguel Echegaray, Javier de Burgos, José Jackson Veyan, Julián Romea, Eduardo Sánchez de Castilla-Calixto Navarro, Enrique Sánchez Seña, José María Ovejero, José Campos Martí y una pieza anónima. A este curioso trabajo, le siguen “Los fondos sobre flamenco de la Biblioteca Nacional”, de María del Pilar Gallego Cuadrado. A continuación de inserta “En torno a las últimas tendencias del baile flamenco”, de Manuel Ríos Ruiz. El contenido de esta entrega abarca también seis títulos más: “Poesía y cante en *Cuidemos este son*”, de Alfredo Arrebola; “La influencia del flamenco en mi propia poesía”, de José Luis Tejada; “Tradición y formas nuevas del cante”, de Juan de la Plata; “Escribir de flamenco”, de Luis Caballero Polo; “La saeta de Cádiz”, de Ricardo Rodríguez Cosano, y el soneto inédito “La Voz del Cante”, de César González Ruano.

En el primer semestre de 1998, sale el séptimo número de la revista de la Cátedra de Flamencología, conmemorando en su editorial los cuarenta años de la fundación de la institución. Para seguidamente incluir el ensayo-conferencia “El baile. Crisol andaluz de Culturas”, de Manuel Ríos Ruiz. En segundo lugar aparece “La Libertad en el Flamenco”, firmado por Juan Verguillos Gómez, y en tercero, “Papel y función del silencio y de la ruptura en el cante flamenco. Un ensayo sobre el tiempo de la soledad”, tema de sumo interés, expuesto por Dedier Marc Garín, compositor de música clásica. Cierra la primera parte José Ortega, con “Federico García Lorca y los gitanos”. La segunda nos remite a los artículos de Manuel López Rodríguez y Félix Grande, que glosan la trayectoria de la Cátedra.

En el número 8, del segundo semestre de 1998, se insertan las actas del XXXII Curso Internacional de Estudios Flamencos y colaboraciones de Manuel Ríos Ruiz, Alfredo Arrebola, Teresa Martínez de la Peña, José Luis Navarro, Mercedes García Plata, José Cenizo Jiménez, Juan Verguillos Gómez, Luis López Ruiz, Manuel López Rodríguez, Ricardo Rodríguez Cosano, Eugenio Cobo Y Donn E, Porreen, sobre el enunciado “Perspectivas de conservación y mantenimiento de las formas tradicionales del flamenco en el siglo XXI”. Finalmente, Francisco Fernández García-Figueras, escribe sobre “Los 40 años de la Cátedra: una tarea constante en pro del flamenco”.

Sumamente variopinto es el contenido del número 9, aparecido en el primer semestre de 1999, comenzando por el artículo de Luis López Ruiz, titulado “Defensa de la Petenera”, en el que se abordan diversas cuestiones sobre el estilo, desde sus posibles orígenes a las leyendas existentes en su torno, pasando por sus principales intérpretes. Antonio Cristo Ruiz se ocupa de “Los coquineros del Puerto”, familia flamenca “en la que todos sus componentes cantaron y bailaron dejando huella hasta nuestros días”. A continuación se insertan trabajos de Carlos Arbelos: “El arte flamenco en los medios de comunicación”;

Iris Brikey: Influencias en el baile flamenco del baile hindú antiguo"; Huib Billiet: "Sobre el alma cubana en la rumba flamenca": Antonio Hernández: "Hace 40 años y parece que fue ayer" –para recordar su encuentro con la Cátedra y su ambiente–; Daniel Pineda Novo: "Flamenco, tradición y vanguardia".

Unas páginas especiales en homenaje póstumo a Anselmo González Climent, cierran el número 10 de "Revista de Flamencología, recordando sus trabajos "Andalucía entera" y "Jerez y las bulerías", así como la publicación de una serie de cartas inéditas que dirigió a la entidad jerezana, finalizando con "Una carta sin destino para Anselmo González Climent", de Juan de la Plata, en la que se lee: "Todos tus amigos deseábamos poder homenajearte en Córdoba y en Jerez. Y yo soñaba con que pudieras ser recibido como primer doctor honoris causa del flamenco en la Universidad de Cádiz. Así te lo dije y así lo deseábamos de todo corazón. Era mucho tu amor por España, por Andalucía, por su cante y por nuestra fiesta de toros (...) Los jerezanos que no te conocieron, los andaluces que no te trataron, no saben lo que el arte flamenco ha perdido, lo que hemos perdido todos, con tu súbita muerte, con tu adiós tan inesperado. Dios no quiso que vinieras a Córdoba, ni a Jerez, de nuevo, donde tú sabes que te esperábamos con los brazos abiertos".

Esta entrega ofrece además cuatro ensayos singulares: "La Nochebuena flamenca de Andalucía La Baja", de Luis Suárez Avila; "La mujer flamenca en el etiquetado vinatero del Marco Jerez", de Ana Gómez Días; "El vino en el cante flamenco", de Alfredo Arrebola"; y "El machismo en las letras de cante", de Luis López Ruiz, que se inicia glosando la sumamente machista que dice: Una mujer fue la causa/ de mi perdición primera:/ no hay perdición en el mundo/ que por mujeres no venga".

La undécima salida de la revista de la Cátedra de Flamencología, correspondiente al primer semestre de 2000, recoge en sus páginas en discurso de ingreso en la entidad de Félix Grande, en agosto de 1983, bajo en título de "El Flamenco: más junto que una lágrima", y la contestación a cargo de Manuel Ríos Ruiz. Otros trabajos de su contenido son: "Chispa, fuentes, paisaje e interpretación cabal de Lorca", de Luis Suárez Avila, de auténtica peculiaridad; una explicación de Ivo Hermans, acerca de su libro "Duende"; "Juanito Mojama, dulzura expresiva del cante flamenco", de Ricardo Rodríguez Cosano; "La subjetividad del flamenco", de Bernard Leblón; y páginas olvidadas de Tomás Borrás –"Jerez, solera de cante"– y Julio Mariscal Montes –"Reflexión para un estudio de la siguiroiya"–, correspondientes a los años 1948 y 1970, respectivamente.

A la docena de entregas llegó la "Revista de Flamencología" en el segundo semestre de 2000, que se abre con un editorial en defensa de la conservación del flamenco tradicional, en el que se puede leer: "Lo mismo que existen leyes de protección de la Naturaleza y del Medio Ambiente, así como de ciertos legados artísticos, la Junta de Andalucía, o tal vez el Ministerio de Cultura, como encargados de velar por la música autóctona del pueblo andaluz, que tantas divisas deja, por otra parte, deberían crear una Ley de Protección del Flamenco, para que tamaños disparates de lesa cultura, y otros desafueros que se cometen, en nombre de una falsa forma de captar a los no iniciados, no tengan razón de proliferar; acabando así, de una vez por todas, con esta alarmante situación que tanto daño le está haciendo al verdadero, genuino y auténtico Cante Flamenco de Andalucía, que forzosamente

se está viendo obligado a cambiar una tradición de siglos, en aras de la comercialidad a la que instan quienes se quieren aprovechar de una música tan original, por única, vendiendo gato por liebre y cargándose, de paso, el legado de la tradición musical de todo un pueblo, indefenso ante tamaño abuso mercantilista”.

A lo largo del número 12, se insertan los estudios siguientes: “Fonética y fonología en las letras del cante”, de Luis López Ruiz; “Una canción sefardí de Rodas y una alboréa gitana andaluza”, de José Manuel Pedrosa; “Historia, teoría y estética del baile flamenco”, de Teresa Martínez de la Peña, de indiscutible interés, tanto por documentación, como por los razonamientos expuestos; “De la lírica tradicional al cante flamenco”, de Manuel Naranjo Loreto, igualmente de especial interés por su acertado planteamiento y desarrollo del tema; “El fragmentarismo en el Romancero de la tradición oral, entre los gitanos de la Baja Andalucía”, de Luis Suárez Avila, que reviste una clara importancia por la presencia de la poética enunciada con la tradición cantaora; “Pasado, presente y futuro de los estudios flamencos”, de Agustín Gómez; “La saga de los Borrull”, de Trini Borrull; dos comentarios sobre la labor de la Cátedra, de Eugenio Cobo y Manuel Ríos Ruiz, extraídos de la prensa; y escritos recuperado del olvido firmados por Domingo Manfredi Cano y Ricardo Molina.

“Tres estudios del padre de la flamencología”, Antonio Machado y Álvarez “Demófilo”, abre el contenido del número 13: “Sustantivación del verbo y el uso de diminutivos en la copla flamenca”, “Cantes flamencos” y “Sobre la musa popular”, que aparecieron originariamente en el tomo segundo de la “Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias”, editada en Sevilla, en 1870. A continuación se da a la estampa “Bailes gitanos de los siglos XVI y XVII”, de José Luis Navarro García. Otros trabajos de este número son: “La Argentinita y *Las Calles de Cádiz*, con cuatro grandes artistas jerezanos de su tiempo”, de Juan de la Plata; “La polémica flamenca del siglo XX”, de Miorgo, en el que se recogen las declaraciones al autor de nueve artistas flamencos de los años cincuenta: Carmen Amaya, Rosario y Antonio, Niño de Marchena, Caracol, Juanito Valderrama, Pepe Pinto, Canalejas y Niña de los Peines; “La identidad de la expresión musical en el flamenco”, de Alex Mercet i Espinosa; y El Niño Medina un cantaor enciclopédico”, de Daniel Pineda Novo.

“Antecedentes y orígenes literarios de la investigación flamenca”, se titula el escrito de Juan de la Plata que ocupa las primeras páginas del número 14, en el que en uno de sus primeros párrafos se lee: “Decir que la literatura flamenca nace con las llamadas *Escenas Andalusas* de Serafín Estébanez Calderón (El Solitario), sería más o menos lo justo y tal vez lo acertado, si no tuviéramos en cuenta otros preciosos antecedentes que, en forma escalonada, desde los clásicos a los románticos, prestaron su mayor a menos interés hacia el fenómeno del flamenco, conforme éste se fue desarrollando en sus inicios; todavía bastante indecisos, como espectáculo callejero o de ventas y romerías, tras una forzada permanencia en el reducido ámbito doméstico de los gitanos andaluces”. Partiendo de estas premisas, el autor expone su documentación y reflexiones al respecto. También original de Juan de la Plata, es el trabajo “Evolución de la zambomba jerezana, en el transcurrir del siglo XX”. Otros artículos incluidos son: “Siglo XX: Jerez y el cante flamenco”, de Juan Salido Freire; “Flamenco y toros”, de Luis López Ruiz; “Aproximaciones a los orígenes del cante

por serrana", de Manuel Naranjo Loreto; y "El cante flamenco en el teatro", de José Luis Pantoja Antúnez.

"El cantar de los cantares andaluces. Cinco estudios sobre la saeta, ese lamento que se canta", pertenecientes a Benito Más y Prat, P. Luis Coloma, Pedro Fernández, Juan de la Plata y Ricardo Rodríguez Cosano, ocupan la mayoría de las páginas del número 15 de "Revista de Flamencología", fechado en el primer semestre de 2002. Lo que supone uno de los acercamientos al cante por saeta más significativos de los publicados hasta la fecha. También se inserta el trabajo "El vino, un elemento propiciador en el flamenco", firmado por Julio de Vega López.

Dos estudios sobre el flamenco en Europa abr en el número 16, del segundo semestre de 2002. El primero es de Daniel Pineda Novo y se titula "El flamenco en la literatura europea contemporánea". Y el segundo corresponde a José Luis Navarro García, sobre el tema "El baile en la prensa europea". Es su discurso de ingreso como miembro de número de la Cátedra de Flamencología. Dos textos sumamente informativos al respecto. Otro trabajo en torno a un autor extranjero y el arte andaluz, es el de Mercedes García Plata: "El flamenco según Pierre Louis en *La Mujer y El Pelele*". Por su parte, Eugenio Cobo nos aporta la visión de otro gran literato en torno al flamenco, en su investigación titulada "El antiflamenquismo de Benito Pérez Galdós". Y Antonio Murciano se ocupa de "El Niño Medina y La Niña de los Peines". Finalmente, Juan de la Plata comenta "La aportación de Jerez a los orígenes de la historia del cante". La entrega se complementa con "Páginas salvadas del olvido", correspondientes a Ricardo Molina y Santiago Montoto, que componen la "Recuperación de tres estudios sobre el baile flamenco".

El número 17, del primer semestre de 2003, incluye en primer término un curioso trabajo de Bernard Leblón: "Gitanos y moros en la vuelta musical al Mediterráneo hacia Andalucía, lugar de encuentro entre Oriente y Occidente". Seguidamente Luis López Ruiz reflexiona en torno a "El cante, el cuarto y el disco", apoyándose en diversas teorías. En tercer lugar se publica "Señores y señoritos flamencos, en el Jerez del siglo XX", donde Juan de la Plata consigna sus teorías y datos acerca de tan debatido tema. El contenido de esta salida de "Revista de Flamencología" se complementa con los siguientes títulos: "El zapateado flamenco, una aproximación etnomusicológica", de Susana Weich-Shahak; "El papel del nuevo flamenco, entre el posfranquismo y el nacionalismo andaluz", de Kirsten Bachmann; "Noticias inéditas sobre Falla y García Lorca relacionadas con el Concurso de Cante Jondo de Granada"; "Los cilindros de cera, primeras grabaciones del flamenco", de Ana María Tenorio; y textos recuperados de Francisco Rodríguez Marín, Antonio Gallego Morell y Tomás García Figueras.

"Manuel Torre en su 125 aniversario", es el título del editorial del número 18 de la publicación jerezana, fechado en el segundo semestre de 2003. Editorial que finaliza así: "Se acaban de cumplir, ahora, 125 años del nacimiento en Jerez del rey del cante gitano y su arte aun sigue prevaleciendo en las voces de otros muchos cantaores que, ajenos a modas e imperativos de las poderosas casas discográficas, quieren seguir rindiéndole culto, admiración y respeto, al rememorar sus ecos y latidos más jondos. El cante de Manuel Torre, 125 años

después, aun sigue vivo y presente en la tierra que le vio nacer”. El índice de esta número es bastante amplio, destacando entre los textos incluidos los siguientes: “La dimensión placentera en el flamenco de la intimidad: un intenso de aproximación al duende”, de Mercedes García Plata; “Modernización y actualización del canto”, de Luis López Ruiz; “Actitudes flamencas: ortodoxia y heterodoxia”, de Alfredo Arrebola; “Antonio Chacón Ferral (AN-CH-FE), primer flamencólogo jerezano”, de Juan de la Plata; y “Reflexiones sobre la tradición atípica: el repertorio romancístico de Antonio Mairena”, todos ellos plenos de nuevas aportaciones a la investigación y difusión del arte andaluz.

Con el número 19, del primer semestre de 2004, “Revista de Flamencología” alcanza su diez años de existencia. En su contenido encontramos el discurso de ingreso en la Cátedra de Flamencología de Juan Salido Freire, sobre “La plástica fotográfica y el flamenco”, seguido de la correspondiente contestación a cargo de Manuel Pérez Celadrán. Por su parte, Juan de la Plata firma los artículos: “Don Antonio Chacón, el hombre y el artista” y “Un tribunal para el flamenco: Silverio y su constelación de estrellas”. Y Luis López Ruiz, se ocupa en su trabajo de “El hiperbolismo en las letras del canto”. Complementan las páginas de esta entrega, escritos rescatados del olvido pertenecientes a Alfonso de Aramburu y Pacheco: “Del folklore y del sentimiento en la Ciudad de Hércules”; Gustavo Adolfo Bécquer: “La Venta de los Gatos”; Antonio Machado y Alvares “Demófilo”: “El tema de la cárcel en las letras del canto”; y M. Díaz Martín: “Los cantares andaluces”.

Luis Suárez Avila con un excelente ensayo, titulado: “Jaleos, gilianas, verus bulerías!, abre el número 20, perteneciente al segundo semestre de 2004. Se caracteriza esta entrega de la revista jerezana, por la densidad de los trabajos incluidos, que además del reseñado son los siguientes. “Los nuevos rumbos del flamenco”, de Manuel Ríos Ruiz; “La trilla y la nana”, de Luis López Ruiz; “Pepe Palanca y el flamenco de su época”, de Daniel Pineda Novo; y “Juan Mendoza: grandeza de una vocación”.

El número 21, último aparecido a la hora de reseñar los contenidos de “Revista de Flamencología”, pertenece al primer semestre de 2005. Juan de la Plata, escribe el primero de los textos insertados, con el título de “El flamenco, patrimonio intangible de la cultura andaluza”. A continuación Luis Suárez Avila se pregunta: “¿Flamenco? Una metonimia”, en el que el vocablo flamenco es revisado profusamente. Otro trabajo de gran novedad, es “En el Patio de Caifás: la representación del judío en la saeta”, que firman Mercedes García Plata y Eva Touboul Tardieu. Otros textos incluidos son “La minera: el salmo minero flamenco”, de Sixto Manuel Herrero Rodes; “La niña de los Peines: su legado artístico”, de Carlos Arbelos; “Julio Romero de Torres: intérprete pictórico de los cantares de Andalucía”, de Manuel Marín Campos; y “La Paquera de Jerez, una Medea de la bulerías”, de Daniel Pineda Novo.

“Revista de Flamencología”, mantiene también en todas sus entregas y a lo largo de toda su trayectoria una sección dedicada a la información de la actualidad, en la que se deja constancia de los acontecimientos flamencos más significativos, de los libros y publicaciones que van apareciendo y de la discografía que se produce. También dedica gran atención a la poesía de tema flamenco, dedicándole número a número páginas de colofón. Todo ello añade un complemento misceláneo a la intensidad de los textos rigurosos y documenta-

dísimos que le prestan un carácter académico y didáctico, y que le configuran como la publicación periódica más definida de las dedicadas al arte flamenco.

Nota biográfica

Manuel Ríos Ruiz, nació en el barrio de Santiago de Jerez de la Frontera (Cádiz), uno de los enclaves más significativos de flamenco, en 1934, por lo que su conocimiento de este arte está basado, en primer término, en la vivencia. Periodista, poeta y ensayista. Por su libro de poemas "El oboe" obtuvo el Premio Nacional de Literatura 1972 del Ministerio de Cultura. Ha obtenido numerosos premios por sus libros poéticos y se han publicado siete antologías de su obra lírica. Entre sus ensayos figuran "Introducción al Cante Flamenco", "Rumbos del Cante Flamenco", "Cante y cantaores de Jerez", "Ayer y hoy del cante flamenco", "El Gran Libro del Flamenco" y en colaboración con José Blas Vega: "Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco" y "Maestros del Flamenco". Durante quince años mantuvo en RNE el programa "El Cuarto de los Cabales" y actualmente es crítico de flamenco del diario "ABC" de Madrid. Sobre flamenco y literatura ha dictado conferencias en Europa y América.